

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La construcción de mitos políticos en el peronismo: el mito fundacional del 17 de octubre.

Autor.

Cita:

Autor (2007). *La construcción de mitos políticos en el peronismo: el mito fundacional del 17 de octubre. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/514>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “La construcción de mitos políticos en el peronismo: el mito fundacional del 17 de octubre”

Mesa Temática Abierta: Eje N° 5 Problemas y perspectivas de la Historia Política. “El Peronismo clásico (1945-1955) y la Historiografía: nuevas fuentes, viejos debates; viejas fuentes, nuevos debates”

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Tucumán (UNT) Facultad de Filosofía y Letras

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a): Lic. en Filosofía María José Cisneros Torres- Auxiliar Docente de Cultura y Comunicación e Historia de la Comunicación – Becaria del CONICET

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Juramento 751 (San Miguel de Tucumán) – tel: 0381-154587798 - cronopia76@hotmail.com

Múltiples son las versiones y disímiles las interpretaciones acerca de lo acontecido el 17 de octubre de 1945. Todas parecen, sin embargo, estar de acuerdo en que fue este un hecho bisagra en la historia política de nuestro país, en tanto ese día se puso claramente de manifiesto que nuevos actores sociales, provenientes de los estratos más bajos de la sociedad argentina, poseían una fuerza política que hasta entonces no había sido reconocida.

Si la movilización fue o no de carácter espontáneo, si Evita intervino o no en su organización, si fue tan multitudinaria como el peronismo sostiene, es materia de inagotable discusión. No es mi intención hacer un aporte al respecto. Investigar la correspondencia entre los hechos y la narración de los hechos es un falso problema a la hora de analizar un mito político. De lo que se trata es de intentar comprender su origen, construcción, estructura y sentido, pues el hacerlo nos permite entender de manera más acabada el imaginario social en el que éste nace y a su vez constituye. Es desde esta perspectiva, es decir tomando al mito

como relato, pero sobre todo como modelo epistemológico, que analizaré al 17 de octubre como mito de origen del peronismo.

I

Antes de meterme de lleno en el análisis del mito fundacional del peronismo, quiero hacer algunas consideraciones en torno a mi posición epistemológica y axiológica respecto del mito político, dado que este es objeto de acaloradas discusiones. Siguiendo a Labourdette, entiendo a los mitos políticos como:

“... discursos, relatos, imágenes y disposiciones emotivo-rationales, de carácter simbólico, acerca de la realidad social y política, que los distintos sectores, grupos y sociedad portan, crean, reproducen y adoptan como si fuera la misma “realidad”, la misma “verdad”, la misma “normalidad” o la misma “fantasía””¹

Tal como enseña la tradición antropológica, considero además, que no se puede hablar de verdad o falsedad de un mito en los términos planteados por la teoría de la verdad como correspondencia, en tanto éste es un relato que encierra una verdad sentida como tal por una comunidad determinada. En este sentido, tomo distancia de un pensador como Roland Barthes, para quien el mito es siempre un “lenguaje robado” del que se vale la burguesía para naturalizar su condición histórica, un “habla despolitizada” que implica un movimiento de defección, de abandono de la política². Creo que esta perspectiva es reduccionista en tanto pasa por alto que el mito es “la expresión de un modo de ser en el mundo”³, de una racionalidad distinta a la racionalidad crítica, pero tan constitutiva del ser humano como ésta.

No puedo, sin embargo, dejar de reconocer, que fenómenos tan aberrantes como el nazismo o el fascismo encontraron en esta racionalidad un enorme poder para manipular a las masas, así como también persuasivos mecanismos de legitimación del exterminio de millones de seres humanos. Al respecto, me parece importante la distinción entre mitos auténticos y seudomitos que hace Hübner, según la cual estos últimos: “..si bien exhiben estructuras míticas, no han surgido espontáneamente o madurado históricamente, sino que son fabricados conscientemente para alcanzar determinados fines”⁴, porque entiendo que allí está la clave para no caer en posiciones apocalípticas o integradas respecto del mito político. A mi criterio, no se trata sin duda de exaltarlos, pero tampoco de condenarlos a un oscuro segundo plano,

¹ Labourdette. Mito y política. Ed. Troquel, Buenos Aires, 1987, p. 25.

² Barthes R. *Mitologías*. Siglo XXI Editores, Cap. Federal, 2003

³ Eliade *Mitos, sueños y misterios*. Compañía General Fabril Editora, Bs Ars, 1961,

⁴ Hubner. *La verdad del mito*. Siglo XXI, México DF, 1986, p. 357

como hacen muchas teorías políticas, pues esto no hace más que provocar que éste resurja con una fuerza indomable⁵.

Desde el pensamiento filosófico-político, el mito, además de ser concebido como relato construido desde el imaginario social, tiene otro alcance epistemológicamente diferente, en tanto es también considerado un modelo desde el cual es posible comprender, analizar, y clasificar a ese imaginario y al comportamiento social en general. Esto es así, porque las teorías sobre el mito y su origen, su construcción, su estructura y sentido, permiten una lectura de la trama sociopolítica que revela aspectos de esta, que desde otros modelos de las ciencias sociales son imposibles de comprender. Poniendo el acento en este modelo, y desde el marco axiológico al que hice alusión, es que a continuación analizo el mito del 17 de octubre.

II

Los mitos políticos aparecen en escena ocupando un rol protagónico en época de crisis social, en las que se produce un fenómeno de no identificación de la conciencia colectiva con los modelos propuestos, lo que por supuesto pone en jaque los mecanismos de solidaridad social, convirtiendo el drama social en drama psíquico. Al proporcionar una explicación emotiva-razonable, de carácter simbólico, el imaginario mítico con el enorme poder del que está dotado lo misterioso y milagroso, permite no sólo volver a ordenar el caos, sino también, encontrar una fuerza operativa que moviliza a la acción.

“Ante la observación sociológica- dice Girardet-, el mito aparece así como un elemento tan determinante como determinado: salido de la realidad social, es igualmente creador de la realidad social. Aparecido donde la trama del tejido social se desgarró o deshace, se lo puede considerar uno de los elementos más eficaces de su reconstitución”⁶

En la primera mitad del siglo XX, en nuestro país como en el resto del mundo, las masas como sujeto histórico, político, económico, social y cultural comenzaron a tener un protagonismo que hasta entonces resultaba inimaginable. Sin embargo, el poder político y las clases dominantes de la Argentina peronista, no supieron ni quisieron reconocer este nuevo estado de cosas en el que las antiguas solidaridades y la legitimidad social que ellos

⁵ En este sentido, advierte con gran lucidez Girardet: “Hay que creer, sin duda, en la superioridad creadora de la inteligencia, en su incomparable capacidad de invención y renovación. Pero Dionisios, que es un Dios celoso, permanece. Y al fin de cuentas es más sabio, y hay que atreverse a decir más razonable, reconocerle su lugar –su justo lugar- que intentar ahogar su voz” Girardet, R. *Mitos y mitologías políticas*. Ediciones Nueva Visión, Bs Ars, 1999, p.p. 181-82

⁶ Op. Cit., p. 173-74

detentaban, no resultaban significativas para gran parte de la población. Por ello, como afirma Daniel James:

“En la crisis del orden tradicional inaugurada por el golpe militar de 1943 fue puesto en cuestión mucho más que la autoridad política e institucional de la elite conservadora. Hacia 1945, la crisis política había provocado, y además contenía en su propio seno, un cuestionamiento de todo un conjunto de supuestos concernientes a las relaciones sociales, las formas de deferencia y los acuerdos, en gran medida tácitos, acerca de cuál era “el orden natural de las cosas” y el “sentido de los límites” acerca de lo que se podía y no se podía discutir y expresar legítimamente”⁷

Desde su cargo como secretario de Trabajo y Previsión Social, el entonces Coronel Perón junto a la toma de medidas concretas a favor de la clase trabajadora⁸, comenzó a construir un discurso que supo hacerse eco del sensorium en el que las masas se reconocían a sí mismas, al tiempo que se colocaba él como el verdadero intérprete de éstas. Muy interesante resulta, al respecto, analizar los discursos que pronunció Perón en este período (1943-45), porque ellos ponen de manifiesto los principales modos de enunciación, a través de los cuáles éste construyó su legitimidad como líder político. Así de hecho, lo muestran Silvia Sigal y Eliseo Verón en su libro *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*⁹, en el cual hacen algunas consideraciones, en las que me interesa detenerme, porque desde mi perspectiva, ellas dan cuenta de cómo el mito del 17 de octubre había comenzado a gestarse en sus líneas fundamentales, aún antes de producido el acontecimiento¹⁰.

⁷ James Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 2006. p. 46.

⁸ Medidas tales como la Ley de Asociaciones Profesionales (que posibilitó, entre otras, cosas convenios colectivos de trabajo.) o tales como el “Estatuto del Peón”, el establecimiento del salario mínimo, vital y móvil, las disposiciones sobre trabajos de menores, entre otras.

⁹ Sigal- Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba. Buenos Aires, 2003

¹⁰ Aclaro, para poder comprender cuál es la perspectiva desde la que realizan su análisis Verón y Sigal, que la tesis principal que recorre el libro, y a la que adhiero, afirma que la continuidad, coherencia y especificidad del peronismo no se sitúan en el plano de los enunciados que componen la “ideología peronista”, sino antes bien, en el plano de la enunciación. Plano del discurso éste en el que lo que se construye es la relación del enunciadador con lo que dice, relación que a su vez supone necesariamente la relación que éste (el enunciadador) propone al destinatario, respecto de lo que dice. Expresado a través de un ejemplo, sostener que “La única verdad es la realidad” o “Creo que la única verdad es la realidad” es desde el punto de vista del contenido enunciado casi idéntico, pero desde el punto de vista de la enunciación muy diferente. Como es notorio, en la primera formulación se presenta el enunciado como una verdad que no puede ser discutida por el interlocutor; mientras que en la segunda formulación, al presentarse como objeto de creencia personal, da margen para que ésta sea objeto de discusión- Véase. op. cit., p 21-27.

El “modelo de la llegada” es el primer modo de enunciación que destacan Verón y Sigal en el discurso peronista. De acuerdo con estos, posicionarse como un soldado al servicio de la Patria y de los intereses del pueblo, es decir posicionarse como alguien que llega desde fuera del ámbito corrompido de la política, es el lugar de enunciadador que construye Perón para sí. La tarea que se asigna, desde allí, es la de llevar a cabo la redención social que el pueblo reclama. Redención que en sus manos - las manos de un militar, las de alguien que no viene de la política- no constituye un proyecto político, sino antes bien, un proyecto patriótico. Ergo, todos los que se oponen a este proyecto, que no es *su* proyecto sino *el* proyecto de la nación argentina, son antipatriotas.

Para demostrar este modo de enunciación tan característico de Perón, los autores de *Péron o muerte*, analizan varios discursos pronunciados por éste, sobre todo en el 44. A los fines de mi trabajo, me limito a tomar como ejemplo el histórico discurso que dio la noche del 17 de octubre de 1945. Considero que, si bien éste fue pronunciado sin previa elaboración, no es improvisado, porque no hace más que reafirmar las formas de enunciación que Perón venía poniendo en práctica con anterioridad.

“ ¡Trabajadores!¹¹ - comienza diciendo frente a una multitud enfervorizada-. Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. En la tarde de hoy el poder ejecutivo a firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor al que puede aspirar un soldado: lucir las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme, con este nombre, al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria para vestir la casaca de civil y confundirme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la Patria. Con esto doy un abrazo final a esa institución que es un puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino”

Nótese acá como aparece con claridad el lugar del enunciadador que viene desde un

¹¹ González- Lerman. *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después*. Ed Lumerie, Buenos Aires, 2005. p. 286-87. Luna Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971, p. 293- 97. Senén Las versiones consultadas distan de ser exactas. Al respecto, en una nota al pie, dice Félix Luna que no existe un registro fidedigno de este discurso porque los periódicos lo reprodujeron parcialmente y las grabaciones fílmicas no son completas. Hecho que, agrega: “...reviste acaso un sugestivo simbolismo, como si ese instante, por no pertenecer tanto a Perón como al pueblo, debiera quedar registrado en la memoria colectiva y desde allí

lugar de privilegio, el ejército, pero que renuncia a él para ponerse al servicio del pueblo que condensa el auténtico sentir de la Patria. Los elementos propios del relato mítico son en estos párrafos y en todo el discurso notables, porque aparece el héroe, cuyo origen es puro, llevando a cabo un sacrificio que constituye todo un rito de transición, porque renuncia a los privilegios de la institución a su entender más prestigiosa del país para convertirse en el salvador de su pueblo.

“Hace dos años - continúa Perón- pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo al que yo sacrificaba mis horas, de día y de noche, habría de traicionarme...¡Nunca! ¡Nunca! vociferaba la masa) Que sepan esos farsantes, que este pueblo no engaña al que no lo traiciona”

Interesante es señalar como se hace acá presente la alusión al enemigo como aquellos que traicionan al pueblo, y por ende a la patria, pero sobre todo, interesante es analizar como Perón reduce la no traición del pueblo, y podríamos decir la presencia de éste en la plaza, a su accionar. En definitiva, lo que deja entrever a través de este particular modo de enunciación, es que el pueblo es leal con Perón porque Perón es leal con el pueblo. Lo que no hace sino reafirmar el lugar de salvador y conductor en el que continuamente se coloca.

“Desde ahora- sostiene hacia el final de su discurso- los días que vengan serán de paz y construcción para la Nación, transcurridos en la tranquilidad que ustedes siempre han esperado para lograr unas mejoras que nunca llegaban. Esperemos con fe en el porvenir y esperemos que se encamine la nave del estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simple ciudadanos a su servicio”

Afirmar taxativamente que los días porvenir serán días de tranquilidad y de mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, reviste un carácter profético que es propio del discurso mítico. Luego, la apelación a esperar con fe, que en el futuro estas aspiraciones se realicen a través del estado, pone de manifiesto su deseo de gobernar. Deseo que va a cumplirse en el 46 cuando asuma como presidente de la Nación, lugar desde el cuál las formas de enunciación de su discurso¹², no sólo van a estar vigentes, sino que además, van a consolidarse a través del uso y la manipulación que su gobierno (1946-1955) hizo de los medios masivos de comunicación. Recurso este que permitió, que el mito de origen del peronismo, que a mi entender, había comenzado a delinearse antes y durante los

proyectarse a la leyenda, el mito y hasta el folklore...” Op. Cit, p. 340.

¹² Formas de enunciación que , según he ido haciendo algunas observaciones, son a mi criterio propias del discurso mítico. Hipótesis esta que espero quede demostrada en el desarrollo de este trabajo.

acontecimientos del 17 de octubre de 1945; encontrara una continua y vigorosa reactualización, tanto en la conmemoración ritualista de ese día, como en la iconografía que - como muestra Marcela Gené¹³ - lo evocaba, desde los muros de la ciudad o desde la prensa.

III

El relato del mito del 17 de octubre, en su versión oficial¹⁴, sostiene que ese día la masa obrera abandonó sus puestos de trabajo y se autoconvocó espontáneamente en la plaza de Mayo, reclamando la libertad de Perón que se encontraba preso en la isla de Martín García. Liberación que, gracias a la gesta popular y al rol fundamental que Evita había cumplido, aconteció finalmente al caer el día. Momento en el que el líder se reencontró con su pueblo y selló el pacto de lealtad con éste, que no era otro que el constituido por los descamisados, los siempre postergados, los que impulsados por el amor a Perón, habían irrumpido en el centro de la ciudad, haciéndose por primera vez visibles a los ojos de la sociedad.

Esta versión encontró sus registros más exaltados y bellos en la literatura de intelectuales de la talla de Scalabrini Ortiz o Marechal. “Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación, que asomaba como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terreno”, sostuvo el primero. Mientras que el segundo, afirmó: “De pronto alzó la frente y se hizo rayo/ (¡era en octubre y parecía Mayo!)/ y conquistó sus nuevas primaveras.// El mismo pueblo fue y otra victoria/ y, como ayer, enamoró a la Gloria /¡Y Juan y Eva Perón fueran bandera!”¹⁵.

El paralelismo que establece Marechal entre la gesta del 25 de mayo y la gesta del 17 de octubre es recurrente en el discurso peronista. Semejante analogía busca que lo acontecido en octubre de 1945, no sólo remita al momento fundacional del peronismo, sino también al renacimiento mismo de la Patria, de una Nueva Argentina más justa y soberana¹⁶. De allí que, el mito de origen del peronismo, se presente al mismo tiempo como una continuidad y como

¹³ Gené. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*- Fondo de Cultura Económica. México DF, 2005.

¹⁴ Acuerdo con Federico Neiburg cuando sostiene que no existe una sola versión del mito del 17 de octubre, dado que también desde los sectores opositores, especialmente desde el ámbito intelectual, se ha construido míticamente este acontecimiento. Véase Neiburg. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

¹⁵ Marechal. *Al 17 de octubre*. El poema completo dice: Era el pueblo de Mayo quien sufría/ no ya el rigor de un odio forastero, /sino la vergonzosa tiranía/ del olvido, la incuria y el dinero. //El mismo pueblo que ganara un día/ su libertad al filo del acero /tanteaba el porvenir; en su agonía /le hablaba sólo el Río y el Pampero. //De pronto alzó la frente y se hizo rayo/ (¡era en octubre y parecía Mayo!)/ y conquistó sus nuevas primaveras.// El mismo pueblo fue y otra victoria/ y, como ayer, enamoró a la Gloria /¡Y Juan y Eva Perón fueron bandera!

una ruptura con el pasado. Continuidad porque se construye apelando a lo que Raymond Williams denomina “tradicición selectiva”¹⁷, en tanto aparece como preconfigurado en ciertos hechos o personajes de la historia argentina. Ruptura porque se lo presenta como un hecho de naturaleza radicalmente diferente a lo que venía sucediendo en la vieja, oligárquica e injusta Argentina.

Siguiendo esta línea de análisis en relación a las continuidades y rupturas que aparecen en el mito del 17 de octubre, Federico Neiburg en su libro *Los intelectuales y la invención del peronismo*, hace alusión a dos mitos que atraviesan nuestra historia: el mito de la crisis y el mito de las dos argentinas. En relación al primero, afirma:

“La centralidad de la noción de *crisis* en los relatos sobre la nación argentina y su historia parece colocarlos a mitad de camino entre dos posibilidades extremas: de un lado, los mitos nacionales de los EEUU y sus relatos de la realización progresiva de grandeza; de otro lado, los mitos fundadores del Estado balinés y sus relatos de la degradación gradual de un modelo de perfección situado en un pasado irremediamente perdido. Los relatos sobre la *crisis argentina* tematizan la persistencia de una situación de *desintegración* en términos de anomalía. Utilizando un registro dramático, hablan no sólo de la dificultad, sino más bien de la imposibilidad de realizar un destino de grandeza”¹⁸.

El mito de las dos argentinas, estrechamente ligado al anterior, encuentra su primera y más acabada formulación en la dicotomía “civilización o barbarie”. De acuerdo con éste, existen dos argentinas muy distintas: una visible, urbana, moderna, cosmopolita, representada por Buenos Aires; la otra oculta, rural, tradicional, representada por las provincias.

Desde mi perspectiva, el mito fundacional del 17 de octubre, se apropia de estos dos relatos constitutivos de nuestra mitología nacional y los resignifica. Las estrategias para hacerlo son, por un lado, dar un nuevo sentido a la imagen de la barbarie, por el otro, colocar la aparición del peronismo en el escenario político como el momento en que se hace necesaria y posible la Unidad Nacional.

En relación a la resemantización de la barbarie, como muestra Maristella Svampa¹⁹, Perón enuncia en reiteradas ocasiones que su proyecto no es otro que el de dotar a las masas

¹⁶ Véase Ciria . Política y cultura popular . Ed. La Flor. Buenos Aires, 1983. También Gené, Op. Cit.

¹⁷ “Ciertas versiones del pasado se utilizan con el objeto de ratificar el presente y de indicar las direcciones de futuro” Williams. *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona, 1980, p. 139

¹⁸ Neiburg. Op. Cit., p. 98.

inorgánicas (bárbaras) de organización y conciencia social, dándoles una identidad como pueblo. Identidad, que a su criterio, éstas pusieron de manifiesto el 17 de octubre de 1945, porque según sostiene en el *Manual de conducción política*:

“Nosotros quizás seamos, en el orden político, los únicos políticos que en este país nos hemos dedicado a dar a la masa el sentido y el sentimiento adecuado para la conducción. Por eso nos ha obedecido, y han sido posibles un 17 de octubre y un 24 de febrero (...)

Si la masa no hubiera tenido las condiciones que tuvo, cuando el 17 de octubre perdió el comando, perdió la conducción, no hubiera procedido como lo hizo. Actuó por su cuenta; ya estaba educada.”²⁰

De manera mucho más evidente, aparece una vez más eso que señalé antes, eso de que para Perón, de acuerdo con su modo de enunciación, la movilización espontánea del 17 de octubre debía ser entendida como un acto de lealtad del pueblo para con su salvador, para con el líder que le dio un sentido y una identidad. Al respecto, observa Svampa:

“Traslación del acento de las masas hacia el líder, que se halla bien ejemplificado por la propuesta inicial de los laboristas de declarar el 17 de octubre “Día del Pueblo” y que, sin embargo, poco después, el Congreso de la Nación incluiría dentro de las festividades patrias como “Día de la lealtad”. Proceso signado en lo político por la disolución del Partido Laborista, rebautizado Partido Justicialista una vez depurado de sus elementos rebeldes, y por la instauración paulatina de un Estado de corte-popular autoritario”²¹

Contexto este propicio para instaurar, además, el mito de la Unidad Nacional. Constelación mitológica, que según Girardet, se encuentra de un modo u otro presente en todas las sociedades humanas porque:

“...dos episodios parecen dominar la historia del mundo: el de Babel, en el que las lenguas se dividen, y el de Pentecostés, “marcado por un maravilloso esfuerzo por reunir las”. Así, “tras haber sido dividido, todo aspira a la reunión”.²²

No es otro el lema del que se vale el discurso peronista para construir su hegemonía, porque a partir de exaltar la dicotomía entre las dos argentinas, lleva a cabo paulatinamente un proceso de identificación entre pueblo, patria y Perón, por un lado, y oligarquía, anti-

¹⁹ Svampa. El dilema argentino: civilización o barbarie. Ed. Taurus. Buenos Aires, 2005

²⁰ Perón, J. D. Manual de conducción política. CS ediciones. Buenos Aires, 2005, pp. 49-50.

²¹ Svampa, Op. Cit., p. 302.

²² Girardet. Op. Cit., p. 134

patria, antiperonismo, por el otro²³. El mito del 17 de octubre da cuenta de esto porque, según he venido mostrando, no sólo se presenta como el mito de origen del peronismo, sino también como el mito de origen del pueblo y de la patria. Del pueblo, porque el relato expresa que es ese día en el que éste emerge del subsuelo, se apodera de la plaza y se hace visible para la sociedad y para sí. La foto de los descamisados metiendo sus pies en la fuente de la plaza se transformó en un ícono de ese momento fundacional para el pueblo, pero también para la patria porque allí nace, como ya hice referencia, una Nueva Argentina.

EN CONCLUSIÓN...

El escenario político y cultural argentino cambió profundamente a partir de la irrupción del peronismo. Esto es así porque, más allá de las continuidades que como señala Girbal²⁴, implicó éste a nivel de lo fáctico, la ruptura a nivel del imaginario fue crucial. No sólo porque nuevos actores sociales cobraron autoconciencia, sino además porque una nueva cultura política se instauró en la Argentina. Cultura política que -según he procurado dejar sentado en este trabajo- encontró en los modos de enunciación del discurso mítico y en la configuración de un mito político como el del 17 de octubre, potentes mecanismos de legitimación y construcción de su hegemonía.

Si es o no el mito del 17 de octubre un mito auténtico (en el sentido propuesto por Hübner), es una cuestión que creo presenta gran complejidad a la hora de encontrar una respuesta clara y distinta. Si bien es cierto que durante el primer y segundo gobierno peronista, la propaganda gubernamental y la obligatoriedad en su conmemoración, jugaron un rol fundamental en la construcción y plasmación de éste, y en este sentido, podría considerárselo un mito fabricado concientemente; no es posible negar que éste continuó y continúa expresando el sentir de una importante parte de la población argentina. Para no pocos argentinos ese día constituyó y constituye “verdaderamente” el mito de su origen, el momento en el que alcanzaron autoconciencia, en el que encontraron su identidad y pertenencia. Sin embargo, pretender como pretendió el peronismo identificar su mito de origen con el mito de origen de la Argentina es cuestionable, porque para otro no menos numeroso sector de la sociedad argentina está lejos de ser así. Para estos el mito del 17 de

²³ Véase Sigal-Verón, Op. Cit. Así como también Svampa, Op. Cit.

²⁴ Girbal, N. Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas. Universidad Nacional de Quilmes Ed., Bs Ars, 2003.

octubre se reduce a un relato falso.

Todo lo cual, a mi entender, pone de manifiesto que pese a las cruciales rupturas que produjo el peronismo en la cultura política argentina, hay una continuidad con respecto a lo anterior muy profunda, esta es: la confirmación del mito de origen de las dos Argentinas, Mito que no sólo no pudo superar, sino que además acentuó. Las luchas políticas y sociales que se libraron de manera sangrienta en la Argentina posperonista, así lo confirmarán.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes R. *Mitologías*. Siglo XXI Editores, Cap. Federal, 2003
- Ciria . *Política y cultura popular* . Ed. La Flor. Buenos Aires, 1983
- Eliade .*Mitos, sueños y misterios*. Compañía General Fabril Editora, Bs Ars, 1961,
- Gené. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955-* Fondo de Cultura Económica. México DF, 2005.
- Girbal, N. *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Universidad Nacional de Quilmes Ed., Bs Ars, 2003.
- Girardet, R. *Mitos y mitologías políticas*. Ediciones Nueva Visión, Bs Ars, 1999
- González- Lerman. *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después*. Ed Lumerie , Buenos Aires, 2005
- Hubner. *La verdad del mito*. Siglo XXI , México DF, 1986
- James Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires
- Labourdette. *Mito y política*. Ed. Troquel, Buenos Aires, 1987
- Luna Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971

- Neiburg. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
- Perón, J. D. *Manual de conducción política*. CS ediciones. Buenos Aires, 2005
- Sigal- Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba. Buenos Aires, 2003
- Svampa. *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Ed. Taurus. Buenos Aires, 2005
- Williams. *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona, 1980